

ROSA Y AZUL

Nazco rosa, un color muy halagado en el mundo, que es azul. Será que es bueno... supongo. El azul marca el camino y el rosa lo embellece. Me dicen que soy necesaria, buena y dulce. Doy cariño aunque no lo sienta. Si no lo doy, mi rosa se hace feo. Sé lo que tengo que hacer, seré lo que esperan, así seré feliz.

Un azul me ayudará en mi camino. Él me indica dónde debo caminar para no caer; es necesario, los colores rosas no tenemos luz propia. No veo bien sin él, pero en cambio conmigo el camino es más bonito.

El color azul empieza a ver mis fallos, me los dice. Tal vez mi rosa no es tan bonito como el del resto y no merezco un azul a mi lado. A mi alrededor todo es azul, pero no debo mirar, mi azul me lo indica. Estoy cansada, pero mi azul necesita que siga.

Últimamente mi azul me pone piedras y ramas en mi camino, dice que es por mi bien. Para que aprenda a caminar. Me caigo, soy torpe. El camino ensucia mi rosa, ya no parezco de ese color... no sé cuál es mi color. Ya no le gusto al azul, es normal. Si se va, no sé qué haría yo sin él.

El azul me tira piedras, insiste que es para que aprenda. Me encontré con un color rosa, de lejos, pero el azul dijo que si hablaba con ese color me castigaría. Es por mi bien.

La última caída me ha hecho mucho daño, no puedo levantarme. Soy inútil. El azul me arrastra, pido que pare y que me deje descansar un poco, tal vez me recupero. El azul dice que no merezco la pena, que soy un manchón sin color definido. No tengo voz, no puedo gritar. No merezco que me ayuden. No puedo terminar mi camino.